

SERGIO BITAR R40-4975

PRISIONERO EN DAWSON

Entre septiembre de 1973 y octubre de 1974, el ingeniero y ex ministro de Minería de Salvador Allende, Sergio Bitar, permaneció en diversos campos de concentración a través del país, junto a otros altos personeros del depuesto gobierno de la Unidad Popular. A su llegada a Estados Unidos -en el comienzo de un exilio que duraría diez años-, Bitar narró sus peripecias a Radomiro Tomic, quien le aconsejó que escribiera la historia de lo vivido, aprovechando la intensidad de los recientes sucesos.

Durante un año, Bitar descargó su memoria en una grabadora. Posteriormente, el largo texto transcrito fue corregido y ahora aparece bajo el sello de Editorial Pehuén con el título de Isla 10. El centro del relato es la estadía por más de seis meses en la isla Dawson (posesión chilena en el extremo austral), donde Bitar realiza la detallada descripción de sucesos y personajes, en diarias jornadas como "prisioneros de guerra".

El texto que reproducimos a continuación se refiere al último período en Dawson, cuando se reinició una campaña física y psicológica de mayor hostigamiento a cargo del capitán Zamora, quien había sido responsable del campamento en el primer período de prisión.

A mediados de abril volvió al campamento el capitán Zamora, ahora acompañado de suboficiales de la FACH, institución que había iniciado juicios contra sus propios oficiales. Por ello, algunos de sus hombres, a veces, se jactaban de ser los más duros. Hay que recordar que, desde los primeros días, en todas las ramas de las FF.AA. fueron dados de baja muchos de sus miembros que habían mostrado una posición favorable al gobierno del Presidente Allende.

Entre los oficiales que acompañaban a Zamora, se lucía un teniente de apellido Valenzuela, de temperamento inestable, como quedó de manifiesto más adelante. Zamora, después de informarse de todas las normas que había impuesto el personal de la Infantería de Marina, y no teniendo la misma capacidad administrativa, trató de mantener el mismo ritmo, pero a costa de mayor rudeza.

Su primera medida fue declarar que todo seguía igual que antes. El trabajo forzado continuó al mismo ritmo, pero, a diferencia del anterior -que perseguía preparar el campamento para el invierno- este nuevo grupo parecía sólo preocupado de someternos al mayor desgaste físico. El trabajo for-

zado se concentró esta vez en el acarreo de materiales, en carretillas y también al hombro, en filas, pero yendo al trote. Desde el principio hicieron formar piquetes, partir a la playa, cargar los sacos, echarlos al hombro, sin detenerse ni un segundo. Cuando íbamos trotando, al lado nuestro corrían los soldados con sus metralletas, apurándonos, hasta que, agotados, les decíamos "pero si no damos más". Algunos respondían:

-¿Qué quieren que hagamos nosotros, si nos vigilan y nos pueden castigar? Yo los entiendo, pero no puedo hacer nada...

EL PULGAR, EL INDICE, EL CORDIAL

Si en períodos anteriores siempre encontrábamos algún momento para descansar, ahora era imposible. Las lluvias habían arreciado y nos obligaban a trabajar bajo el agua. De manera que al volver al campamento, a medio día y en la tarde, estábamos empapados hasta los calzoncillos. Teníamos que sacarnos la ropa y dejarla tendida en la barraca, lo más cerca posible de la estufa, para que al menos se secase. Casi nunca alcanzaba a se-



se y teníamos que ponérsela húmeda para regresar al trabajo de la tarde.

Además, intensificaron los castigos. Como a los dos o tres días de llegar, y cuando estábamos haciendo drenajes en el patio principal para canalizar el agua de lluvia, rodando de personal armado vigilando cada uno de nuestros pasos y retando al que no se moviera con rapidez, se produjo algo extraño. Tomaron a Luis Vega y a Jaime Concha. No regresaron a almorzar. Volvieron después de muchas horas. Los habían llevado ante los oficiales, acusándolos de que durante el trabajo de terreno habían conversado para ponerse de acuerdo y arrojarse contra dos soldados, quitarles las armas y tomar el control del campo. Esto era muy grave y por eso fueron conducidos donde Zamora, quien los interrogó por separado para que confesaran cuál fue el autor de la idea. Ambos rechazaron la acusación: jamás habían conversado sobre semejante idea,

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Prisionero en Dawson [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile